

ORIGEN DEL TROVO ALPUJARREÑO

JOSÉ CRIADO

DISTINTAS FORMAS DE CONTROVERSIA POÉTICA IMPROVISADA EN LA ALPUJARRA

Hasta la década de 1950 la costumbre de trovar en La Alpujarra se dio en dos zonas diferenciadas:

1.- En la CONTRAVIESA, en el territorio comprendido entre Adra, Albuñol, Albondón, Murtas y Turón.

Este trovo tiene su origen en el fandango cortijero, que hunde sus raíces en el popular fandango andaluz. Este fandango cortijero de la Contraviesa es similar, en letra, cante y música, a los verdiales de Málaga, el chacarrá cordobés y el baile del zángano en Benalup (Cádiz).

En el fandango cortijero hombres y mujeres bailan tocando castañuelas, de las que cuelgan cintas multicolores, y los copleros cantan coplas tradicionales al son de una orquesta formada por violín, bandurria o laud, guitarra, e, incluso, platillos hasta hace muy pocas generaciones. Este fandango tiene dos bailes, la mudanza y el robo, y dos estilos musicales, el morato y el malagueño.

Del fandango cortijero se desgaja el trovo de la Contraviesa: Tiene la misma música y el mismo cante, pero en el trovo no se celebra baile y las coplas que se cantan son improvisadas, generalmente quintillas.

2.- En el CAMPO DE DALÍAS, zona costera de población dispersa entre Adra y Roquetas.

Conviene tener en cuenta la fluida relación de los habitantes de esta zona con los de la Contraviesa a través de la agricultura y el pastoreo.

Así, es lógico pensar en la conexión de este trovo con el de la Contraviesa. Pero a falta de un comparativo análisis musical, el trovo del Campo de Dalías se cantaba en tono de malagueña, con el único acompañamiento de una guitarra, muy frecuentemente sin música y la estrofa usada era la quintilla.

Sobre esta manera de improvisar no existe hasta ahora información alguna. Es posible que sus orígenes estén en las minas de Sierra de Gádor y que se difundiera a través de los arrieros que acarreaban el mineral y que tras el cierre de las minas se dedicaron a la compra venta y a llevar las uvas criadas en la zona hasta Almería. Las coplas que siguen son las conocidas letras de arriera que grabó Manolo de la Ribera:

Como mi mula no hay una
en toa la Andalucía
como mi mula no hay una;
vengo del Campo Dalías
con mis barriles de uva
para el muelle de Almería.

¡Viva el Campo de Dalías,
viva Adra y viva Berja,
viva el Campo de Dalías
y también viva Laoján,
cuatro pueblos de Almería
de primera calidad!

Las que viven en los parrales,
las mujeres de Dalías,
las que viven en los parrales,
son mujeres santas y buenas,
porque las crió su mare
con uvicas de primera.

(Navarro e Iino, 1989: 115 y García, 1993)

Con esto, situados ya en las primera décadas del siglo XX veamos la descripción del ambiente popular alpujarreño que en el año de 1926 hace un

periodista. Nos va a servir para conocer, en general, la situación de la cultura oral en la comarca:

Entre estas pacíficas gentes, perseveran aún rancias costumbres, antiguallas y venerables tradiciones, curiosas leyendas; en fin, que el modernismo invasor no ha logrado desarraigar, pese a su acción antitradicionalista, entre estrepitosos «jazbandoos» y frívolos tangos y «fox-trots» (Navarro).

Otra muestra del pleno vigor de la oralidad en el Campo de Dalías la da el poeta y maestro Francisco Velarde cuando en 1925 componía una semblanza poética a un trovador, presumiblemente de la zona. Se trata de un soneto titulado *Es mi hermano* con la siguiente dedicatoria: «A Gregorio Aragón, que compartió con el poeta, pesares y alegrías»:

Tengo un amigo como pocos, sincero,
tiene cierta armonía con sus frases lozanas.
Ilusionado enseña como noble trovero...
¡y sus trovas sencillas son palabras galanas!

Cuando pido un consejo, prudente y verdadero,
a él me acerco ansioso, y en sus sentencias sanas
me enseña complaciente la ruta, en el sendero
que conduce a las cumbres, en saber soberanas.

Y si tengo tristezas, él solo me consuela,
y si forjo locuras, su cincel las cincela,
y si tengo alegrías comparte mi ilusión.

Es desinteresado como loco poeta
y a veces su ironía señala una pirueta...
¡Mi amigo es un buen libro que tiene corazón!

(Velarde)

Origen rural

Trovar equivale en La Alpujarra a entablar una controversia cantada con música, o hablada, en versos improvisados octosílabos, generalmente entre dos trovadores.

Trovar es rápido invento
cuya misión es unir
la rima y el fundamento
y en cinco versos decir
lo que siente el pensamiento.
(Peralta, 1993: 318)¹

En palabras de Sebastián Serrano,

...La improvisación es construcción meditada, aunque muy rápidamente, de formas poéticas... (Serrano, 1980: 31).

aunque en esta comarca también se da como mero ejercicio para decir versos, sin ninguna preocupación, a veces, por el razonamiento y con mucho énfasis en el guiño cómplice con los espectadores.

El trovador alpujarreño Miguel García «Candiota» así define el trovo:

El trovo es gracia fundida
en la luz del pensamiento
es guardar la rima y medida
y cantar en un momento
un mensaje de la vida.
(Criado, 1993: 145)²

Pero la definición que mejor nos sitúa en el ambiente general de donde parte el trovo en La Alpujarra es la que nos dio el aficionado Luis Navarro, pastor, agricultor y tratante, que vivió toda su vida una intensa relación con los improvisadores:

Todo el trovador de lectura
es como mi carro sin *rueas*,
como un molino sin *levaura*;
debe *hacese* la gente una idea
que como una iglesia sin cura.
(Peralta, 1993: 168)

1. «Candiota» afirma que improvisó esta quintilla en 1972 que fue publicada en el cartel anunciador de la velada de trovo que mantuvo con Loli «de los parises» en Balerna (¿1977-1978?). En Castro: 221, esta quintilla se atribuye a Juan López Valentín y posiblemente se tomara de aquí para la publicación *XI Festival de Música Tradicional...*: 13.

2. Esta quintilla fue publicada anteriormente en: *Homenaje al trovo...* y *Culturalcampo*.



Músicos de trovo. Grupo de Tarambana. 1986.

Opinión con la que coincidía la Escuela de Trovadores en Huarea (Albuñol) en 1949:

El trovo es un cierto arte
que no se adquiere estudiando
ni se compra en ninguna parte
aunque lo andes buscando
«toa» la vida sin cansarte.

(Escuela..., 1949:18)

Y precisa Luis Navarro que el trovo pertenece a personas ajenas a la cultura escrita:

To el trovador que se agarre al escrito ¡bacalao!; tú agárrate a un tío que sea analfabeto, sea un pastor, sea un labrador... lo que sea, pero si lo hace que lo haga y cuando se ponga enfrente de otro, a crujirse pero de fuerte, que si el trovo no es faltao no tiene mérito (Peralta, 1993: 169).

Deducimos de estas palabras que el trovo considerado auténtico es el de la controversia desarrollada en una pelea entre dos trovadores en el que uno debe de quedar vencedor y otro vencido, uno glorificado y otro humillado. Y de igual manera se canalizaba la participación de los presentes, elemento no pasivo en la improvisación, según Epifanio Lupión:

... y unos eran adictos a uno y otros eran adictos al contrario (Peralta, 1993: 136).

También observamos que el trovo alpujarreño se ha transmitido oralmente, de generación en generación, en la clase social más humilde (agricultores, mineros, arrieros, pastores) entre personas que trabajando de sol a sol han liberado sus tensiones cotidianas en una fiesta, o una parranda, que se celebraba con baile cortijero, mudanzas y robo, y que acababa, sin hora, con la improvisación. Así lo recuerda «Fragüilla»:

Cuando yo estaba joven nos tirábamos hasta tres días tocando y trovando por ahí. Llegábamos a una casa de parranda y ponían lo que tenían, de corazón, porque entonces había hambre. Luego esa gente se venía detrás de nosotros, íbamos a otra casa, echábamos la parranda en la puerta y el tío se levantaba, temblando, en calzoncillos blancos, lleno de escalofríos, porque era gente que le gustaba. Y así íbamos, nos juntábamos a lo mejor cien personas (Peralta, 1993; 100).

OPINIÓN DE LOS TROVADORES SOBRE EL ORIGEN DEL TROVO

La opinión de los trovadores alpujarreños sobre el origen del trovo y la música que le acompaña se resume en tres consideraciones:

1.- La opinión más general es que el trovo está desde siempre en La Alpujarra. Es decir, desde que se acuerdan los familiares más antiguos de la persona que habla.

RAMÓN ANTEQUERA (n. 1939):

El trovo lo traigo yo en la sangre de nación, de siempre lo he oído (Peralta, 1993: 65).

JOSÉ ANTONIO BARRANCO GÓMEZ (n. 1977):

En mi familia todos trovan, mi padre, mi abuelo, mi otro abuelo... (Peralta, 1993: 41).

JOSÉ BARRANCO LÓPEZ (n. 1926):

To mi familia ha trovao siempre (Peralta, 1993:81).

ANDRÉS LINARES (n. 1936):

... es una música de esta zona (Peralta, 1993: 121).

2.- Un trovador, José Martín (n. 1941), opina que el trovo de la zona minera murciana de Cartagena-La Unión procede del alpujarreño:

El trovo que tiene hoy Murcia viene de la Alpujarra; el trovo de Marín, del «Minero», de Castillo. La gente emigró de Almería pa las minas de Murcia y yo creo que el trovo lo transportaron de aquí, de Almería y Granada. Y Marín aprendió de los mineros que se fueron de aquí. Allí lo que pasa es que lo han fomentao (Peralta, 1993: 163).

3.- Uno de los trovadores alpujarreños actuales, José Soto (n. 1939), advierte de la procedencia árabe de la música del trovo alpujarreño:

... el eco de la música es el eco moro (Peralta, 1993:192).

BIBLIOGRAFÍA SOBRE EL ORIGEN DEL TROVO

Veamos, seguidamente, como sitúan distintos investigadores la génesis del trovo alpujarreño. Igualmente me parece significativo contar con la opinión de los simples observadores (periodistas, escritores, etc.) que se han ocupado del tema como un elemento cotidiano más.

SOCIEDAD ROMANA

Todos los investigadores señalan que la costumbre de improvisar versos en La Alpujarra es inmemorial. Parece ser que entroncada en las fiestas de la sociedad romana de esta tierra que describe Fausto Romero en la ciudad de Murgis (El Ejido):

... unas fiestas en las que, después de haber corrido en abundancia el vino, hacían su aparición en escena las famosas «puellae gaditanae», tan celebradas por Juvenal y otros poetas; aquellas mujeres de bandera que, ataviadas a la manera de las actuales folklóricas, con unas batas de cola que en mucho recuerdan los modernos trajes de faralaes, alegraban con sus danzas eróticas de ocios, fiestas y noches... (Romero, 1976: 66).

Tapia concreta que:

es difícil averiguar el origen de estas fiestas de trovos y de estos bailes. Como transfondo en la lejanía de los siglos están las famosas Puellae Gaditanae, que entretenían los ocios de los romanos; más cerca de las jarchyas, canciones mozárabes en latín popular, y los zejeles árabes del siglo X (Tapia, 1966: 3677).

INFLUENCIAS DEL AL-ANDALUS

Algunos estudiosos se decantan por la influencia andalusí. Reynaldo Fernández señala una gran influencia de los moriscos en la cultura española:

... en 1609 los moriscos de los reinos de España serán definitivamente expulsados. No sin antes haber dejado su huella en romances, canciones, instrumentos, y en el folklore de distintas regiones peninsulares (Fernández Manzano, 1985: 59).

Tomás Cano encuentra correspondencia con el arte andalusí en el cante y la música:

La agreste cuan cautivadora Alpujarra granadina tiene un arte popular ni más castizamente islámico, repentizando letra y música con sonidos sarracenos (Cano, 1977: 8).

Luis Díaz Martínez se basa en la música:

En dónde se puede ver con más precisión la huella árabe en el trovo es en la Alpujarra. La música, que juega un gran papel en el trovo alpujarreño, es netamente morisca... (Díaz, 1977: 24).

Así lo entienden también José Criado y Francisco Ramos y proponen una posterior influencia de distintas culturas:

... la música del trovo de La Alpujarra procede de la civilización andalusí y se enriquece con las culturas posteriores que se desarrollan en Andalucía (El trovo... casete).

REPOBLADORES CRISTIANOS

Analizando la influencia de los repobladores cristianos tras la expulsión de los moriscos comenta Tapia:

Los pobladores del siglo XVI vinieron de distintas regiones españolas, donde de antiguo imperaban cantos y bailes, usos y costumbres, que traían asimiladas en la sangre; algo influirían estas costumbres ancestrales en la elaboración de las nuevas (Tapia, 1966: 367).

Juan Antonio Rivas coincide con el anterior planteamiento:

Los trovos alpujarreños de tan honda raigambre en la comarca pueden bien tener sus orígenes en los cánticos de amor castellanos y galaico-portugueses. La tradición de estas canciones amatorias, que en algunos casos han derivado en canciones de reto, tiene amplia extensión en toda la Península Ibérica. Sus orígenes, como es bien sabido, más que protorromanos, se pueden situar en la Edad Media, y son formaciones líricas cuyas primeras manifestaciones se datan en la primera mitad del siglo XI: el exponente más singular es la «jarcha», palabra que en árabe significa «vuelta» o «salida» (Rivas, 1990).

Y completa su teoría formulándose una muy interesante pregunta:

La «jarcha» es la primera manifestación lírica de los pueblos de la Romanía, que junto con las canciones de amigo de las líricas gallego-portuguesas y castellanas reaparecen en su variedad trovadoresca en los conocidos trovos alpujarreños. Queda por aclarar, en nuestra opinión, hasta qué punto el trovo, enraizado con la «jarcha» romance, ha sido una tradición conservada por la convergencia cultural de la lírica de los moriscos alpujarreños y la de los colonos cristianos, o bien simplemente el mantenimiento de cánticos populares traídos por los colonos tras la expulsión de los moriscos (Rivas, 1990).

De esta época data el documento más antiguo que conozco sobre el trovo de La Alpujarra, del año 1581. Se trata de una carta que Sebastián Pliego, emigrado a América, escribe, con lenguaje directo y sencillo, a su mujer en Mecina Bombarón pidiéndole que se reúna con él. El texto incluye los siguientes versos, tal vez sintomáticos de la costumbre de improvisar:

En el nombre de Dios, mi vida,
Uno y Trino omnipotente, os
quiero trovar ahora, porque
os holguéis al presente.

Vos os llamáis Marí Díaz.
Para mí no hay otra tal.
Daros tengo una sortija de
oro, que es buen metal.
Señora tan deseada,
mujer de mi corazón,
como uséis tal traición,
dejaros desamparada en
tierra sin promisión.

Noches y días me ocupo

sólo en pensamiento.
Bien entiendo que por
mí vendrás donde Dios
me trajo, porque yo lo ruego así.

En esta tierra do estoy, no falta
sustentamiento. En esto, mujer,
no miento, porque doquiera que
voy, luego allí a comer me siento.

(Cotte, 1988: 29-30)

EL FLAMENCO

Quizá una de las influencias más visibles en el trovo alpujarreño actual es la del cante flamenco. Así lo entiende Harold López Méndez:

La Alpujarra, a pesar del aislamiento en que ha vivido, no ha sido totalmente impermeable a las influencias del «cante hondo», común denominador del alma popular andaluza. La malagueña, el fandango y las «soleares» siempre pusieron sus notas desgarradas en las fiestas caseras de los pueblos (López, 1967: 79).

De la relación del trovo alpujarreño con los cantes mineros da noticia el escritor Juan García Pérez, que sitúa en las minas de Sierra de Gádor, en el siglo XIX su novela *La ira de los necios*. En ella analiza la vida cotidiana de los mineros e incluye a un trovador que describe así:

Cuando cantaba el Trovador, era como si tuviese un ángel en la garganta. Era como tener el corazón en la boca, y cada latido fuera un cantar, saliéndole poco a poco. Eran como suspiros nuevos, como penas antiguas que él fuese recordando, haciéndolas vivir. Cada copla suya era como un lamento de su negrura y de su soledad. Era como tener todo el sentimiento del mundo saliéndole del pecho. Toda la sabiduría de los desgraciados y los poetas, de los hombres en ruinas. De las ruinas de los angustiados, de los miserables, de los sin nombre, como si su madre no los hubiera parido nunca (García, 1989: 134).

Ya no cabe duda de que el trovo es un cante más, implicado además, tanto por su forma como por su contenido, en el nacimiento de los cantes mineros. Pero para situarnos en esta premisa veamos la evolución geográfica y social de estos cantes, inmersos en la cultura general de los movimientos mineros iniciados en Sierra de Gádor (Almería) y finalizados en Linares (Jaén) y Cartagena-La Unión (Murcia). Y considerando que estos cantes mineros, y con ellos el

trovo, no pertenecen a ningún lugar determinado sino que son una característica socio-cultural de la clase trabajadora de aquella época.

Dada la grave situación general de miseria en que vivió la clase trabajadora andaluza a principios del siglo XIX tuvo por principal característica una gran movilidad buscando cualquier trabajo en continuas migraciones, no sólo entre provincias sino también por el extranjero (Sánchez Picón, 1988).

Con el inicio en 1820, de las explotaciones de plomo en Sierra de Gádor, miles de alpujarreños cambian su modo de vida desde una agricultura de subsistencia para trabajar como mineros (Pérez, 1984).

Así lo explica Martín Galindo:

Hemos visto al describir los paisajes agrarios almerienses en el siglo XVIII, la abundancia de jornaleros, sin tierra o con muy poca tierra en la sociedad agrícola de entonces (Martín Galindo, 1988: 224).

Y María Trinidad Florido resume esta desoladora situación social de la siguiente manera:

En consecuencia este éxodo rural motivó la decadencia de la agricultura y, en las depresiones del negocio minero así como en su hundimiento final, ya no quedaba más solución que emigrar (Florido, 1989: 156).

Son numerosos los investigadores que centran en las minas de Sierra de Gádor el inicio de los cantes mineros actuales, tomando como base el Taranto³,

¡Ay mineros...
Que les llamamos mineros
a quien trabaja en las minas;
pero yo les llamaría
hombres sin sol ni dinero
o de la noche sombría.

¡Ay que...

(López Martínez, 1982: 20-21 y 1992: 37)

o los cantes de *madrugá*, donde aquellos hombres expresaban todo el sufrimiento por la esclavitud del trabajo

3. Véase esta opinión en Grande, 1979: 381-384 y Gutiérrez Carbajo, 1990: 1021-1022.

Hermosa Virgen de Gádor
que estás al pie de la sierra,
ruega por los mineritos
que están debajo de tierra
(Navarro e Iino, 1989: 10-11)

En 1838 se descubrieron minas de plata en Sierra de Almagrera, en el límite de la provincia de Almería con Murcia. Esta nueva zona acaparó inmediatamente a los mineros de Sierra de Gádor (García, 1986 y 1993). A partir de 1840 las masas de mineros volvieron a desplazarse para trabajar en Linares y Murcia (Franco y Navarro de Oña, 1984).

Luis Díaz señala la conexión entre el trovo murciano y el alpujarreño:

La semejanza que hemos encontrado en nuestro trovo pasado y el alpujarreño, tiene su lógica explicación en relacionarlo con el «boom» minero que se experimentó en nuestra cuenca en el siglo diecinueve. Se despobló toda esa parte del Sureste andaluz y habitó en los más recónditos lugares de nuestra sierra minera. Los libros parroquiales de esta zona están plagados de nombres y apellidos oriundos de aquellas latitudes, y numerosos cantares mineros así lo atestiguan. Como ésta añosa y castiza octava:

Cuando de Sierra Almagrera
Tesoro de la Nación
lloraban con aflicción
los pueblos de Cuevas y Vera.
Emigraban pordioseros
centenares de vecinos
que parecían hormigueros
¡andando por los caminos!
(Díaz, 1977: 25)

Un articulista y poeta amplía, en 1935, esta influencia a los cantes mineros desarrollados en Murcia, cuando escribe que desde las minas de Sierra de Gádor

los cantos populares almerienses, incluidos los torneos de trovas, al producirse la dispersión del elemento minero con motivo del paro de las minas, se extendieron por toda Andalucía, Extremadura, Murcia y hasta por las llanuras manchega y castellana... (Soriano, 1935).

El rico folclore nacido en la Sierra de Gádor, con la costumbre del trovo, llegó con las emigraciones mineras a Sierra de Almagrera (Molina, 1991) y desde aquí se extendió a las minas de La Unión (Martínez, 1977), donde:

los fandangos de Almería dieron origen a buena parte de los cantes mineros (Martín Salazar, 1991).

Martín Galindo coincide con este planteamiento y especifica los lugares de procedencia de los mineros emigrados:

Al ir disminuyendo la producción minera en la Sierra de Gádor, las gentes de Gádor, las gentes dedicadas a la minería, marcharon hacia la Sierra Almagrera. Desde 1847 verdaderas riadas de mineros de Berja, Adra, Dalías, Vera y Cuevas de Vera, principalmente, se trasladaron a (lo que será) la Unión en el Campo de Cartagena (Martín Galindo, 1988: 226-227).

Así se explica la procedencia alpujarreña de los cantes mineros, entre los que incluyo, como uno más, el cante del trovo.

Precisamente en la queja por la vida de sufrimiento en el duro trabajo y la opresión social que debían de soportar los mineros entonces, sitúa Ángel Roca el nacimiento del trovo murciano:

en la entraña de sus minas, en la profundidad del pozo, en la oscura galería del «minado», y fue en su nacer un grito de rebeldía contra las injusticias sociales de aquel tiempo; ¡aquellas agotadoras jornadas «de sol a sol»! ¡aquellas míseras soldadas! ¡aquel abandono en que los gobernantes de la época tenían a las clases productoras sin una legislación social que amparase sus derechos!

Por un jornal tan pequeño
dejo mi vida en el tajo,
falto de alimento y sueño
y por mucho que trabajo
nunca está contento el dueño

(Roca, 1976: 26-27)

En la anterior quintilla del trovero murciano Marín encontramos la misma queja, el mismo lamento que en la siguiente de «Candiota», aunque con algunas décadas de diferencia y esta siguiente referida a la dura condición de peón agrícola:

Luchamos en esta esfera
como bestias, con quebranto,
y al final de la carrera
nos llevan al Campo Santo
con un traje de madera.

(Spahni, 1983: 153)

CONCLUSIONES

1.- Hasta la década de 1950 el trovo en La Alpujarra ha tenido dos formas diferenciadas: el estilo de la Contraviesa, que llega del fandango popular andaluz, y el estilo del Campo de Dalías, que posiblemente naciera en la Sierra de Gádor con los cantes mineros.

2.- El trovo alpujarreño se ha desarrollado en dos zonas de población dispersa, cortijos, y los trovadores han sido personas de clase humilde: agricultores, arrieros, pastores...

3.- El trovo de La Alpujarra está basado en la controversia, donde un trovador para quedar vencedor, humilla y ridiculiza al otro.

4.- las raíces del trovo alpujarreño se hunden en las fiestas de ocio romanas, y se da como posible la influencia andalusí, de los cánticos de amor castellanos y galaico-portugueses y de los llamados cantes mineros, nacidos en la alpujarreña Sierra de Gádor.

BIBLIOGRAFÍA

- CANO RUIZ, Tomás, «Raíz árabe del trovo», en DÍAZ MARTÍNEZ, Luis, *Marín-Castillo-«El Minero». Los tres puntales del trovo*, Murcia, 1977.
- CASTRO, Eduardo, *Guía general de La Alpujarra*, Cádiz, 1992.
- CRIADO, José, «El trovo en el Campo de Dalías», en *10 de Abril*, nº 1 (1992), La Mojonera.
- CRIADO, José, *De trovo con «Candiota»*. El Ejido, 1993.
- CRIADO, José, «Nueve coplas del fandango cortijero de Albuñol y sus correspondencia con otras manifestaciones populares», *V Congreso de Folclore Andaluz*. Málaga, 1994.
- CRIADO, José, *Los alpujarreños viven cantando: El trovo en el Poniente almeriense*.
- CRIADO, José y RAMOS, F. (coords), *El trovo en el Festival de Música Tradicional de la Alpujarra (1982-1991)*, Granada, 1992.
- DÍAZ MARTÍNEZ, Luis, *Marín-Castillo-«El Minero». Los tres puntales del trovo*, Murcia, 1977.
- CULTURALCAMPO. *Boletín Informativo*, nº 1 s.f./s.l.

- ESCUELA DE TROVADORES DE HUAREA, Granada, 1949.
- FERNÁNDEZ MANZANO, Reynaldo, *De las melodías del reino nazarí de Granada a las estructuras musicales cristianas*, Granada, 1985.
- FERNÁNDEZ MANZANO, Reynado *et al*, «El trovo de La Alpujarra», en CRIADO, José y RAMOS, F. (coords), *El trovo en el Festival de Música Tradicional de la Alpujarra (1982-1991)*, Granada, 1992.
- FLORIDO LÓPEZ, María Trinidad, *Agricultura y población: análisis de la zona sur de la provincia de Almería (1795-1837)*, Almería, 1989.
- FRANCO QUIRÓS, Juan y MORENO NOFUENTES, Antonio, *Análisis sociodemográfico de una nueva ciudad andaluza: Linares (1875-1900)*. Fotocopia del original.
- GARCÍA GÓMEZ, Génesis, «El cante minero I», en *IX Congreso Nacional de Actividades Flamencas*, Almería, 1986.
- GARCÍA GÓMEZ, Génesis, *Cante flamenco, cante minero*, Barcelona, 1993.
- GARCÍA PÉREZ, Juan, *La ira de los necios*, Barcelona, 1989.
- GRANDE, Félix, *Memoria del flamenco*, Madrid, 1979.
- GUTIÉRREZ CARBAJO, Francisco, *La copla flamenca y la lírica de tipo popular*, Madrid, 1990.
- HOMENAJE al trovo alpujarreño en su maestro Miguel García «Candiotita», El Ejido, 26 de Julio de 1986. (Programa).
- LÓPEZ MARTÍNEZ, Alfonso, *Temas flamencos*, Almería, 1982.
- LÓPEZ MARTÍNEZ, Alfonso, *Almería, Petenera y Tarantos*, Almería, 1992.
- LÓPEZ MÉNDEZ, Harold, *España desconocida. La Alpujarra: Rincón misterioso*, Madrid, 1967.
- MARTÍN GALINDO, José Luis, *Almería. Paisajes agrarios. Espacio y sociedad*, Valladolid, 1988.
- MARTÍN SALAZAR, Jorge, *Los cantes flamencos*, Granada, 1991.
- MOLINA SÁNCHEZ, Antonio, *Cuevas: La tierra de la plata*, Almería, 1991.
- NAVARRO, Isidro, «El tradicionalismo alpujarreño», en *La Crónica Meridional*, Almería, 14-VII-1926.

- NAVARRO, José Luis e INO, Akio, *Cante de las minas*, Córdoba, 1989.
- NAVARRO DE OÑA, Constanza, *El Ferrocarril Linares-Almería 1870-1934*, Almería, 1984.
- OTTE, Enrique, *Cartas privadas de emigrantes a Indias 1540-1616*, Sevilla, 1988.
- PÉREZ DE PERCEVAL VERDE, M. A., *Fundidores, mineros y comerciantes: La metalurgia de Sierra de Gádor 1820-1850*, Almería, 1984.
- PONCE MOLINA, Pedro, «Entre lo funcional y lo emocional», en *La Voz de Almería*, Almería, 6-VI-1993.
- RIVAS LÓPEZ, Juan Antonio, «Consideraciones sobre el origen protorromano de algunas costumbres y topónimos alpujarreños», en *Fiesta de la Matanza de Pampaneira* (Programa), Órgiva, 1990.
- ROCA, Ángel, *Historia del trovo*, Cartagena, 1976.
- ROMERO GIMÉNEZ, Fausto, *Memorias de una tierra dormida*, Almería, 1976.
- SÁNCHEZ PICÓN, Andrés, «Marchar a las Andalucías: Un episodio migratorio en la Almería del Siglo XIX», en *Homenaje al padre Tapia*, Almería, 1988.
- SERRANO SEGOVIA, Sebastián, *Marín, rey del trovo*, Madrid, 1980.
- SORIANO MARTÍN, Manuel, «Almería y el canto popular», en *La Crónica Meridional*, Almería, 5, 6 y 7-XII-1935.
- SPAHNI, Jean-Christian, *La Alpujarra. La Andalucía secreta*. Versión original, 1959. Edición castellana, Granada, 1983.
- TAPIA, J.A. *Historia de la Baja Alpujarra*, Almería, 1966.
- VELARDE, Francisco, «Es mi hermano», en *La Crónica Meridional*, Almería, 11-XI-1925.
- XI FESTIVAL de Música Tradicional de La Alpujarra, Órgiva, 1992.